

poseedor de muchos ganados y señor de muchos esclavos, tendria como tal, un manantial inagotable de riquezas (segun las ideas de nuestras academias de agricultura) y que su oro y plata serian el producto de sus inmensos rebaños?

NOTA XLVII.

SOBRE EL VERS. 4. DEL CAP. XIII.

§ XCVII. *Vuelta de Abrahan á Canaan.*

Oigamos de nuevo al autor de la *Bibl. explic.*
« Pues Abrahan, dice, volvia de Egipto á Canaan, es claro que subia hácia el norte, y no hácia el *mediodia* (como lo dice el testo).
« Estos ligeros descuidos serán probablemente de los copistas, y en nada ofenden á la veracidad del autor sagrado. »

El *mediodia* de Canaan está cabalmente al norte de Egipto; y Abrahan subia hácia el *mediodia* de Canaan, y no al de Egipto. Por consiguiente aquí no hay descuido alguno ni de Moises ni de los copistas, sino un yerro mazorral de este crítico *profundo*.

NOTA XLVIII.

SOBRE EL CAP. XIV.

§ XCVIII. *Abrahan persigue cuatro reyes y los derrota. Varios incidentes de este hecho.*

« Un rey de Babilonia (*Filos, de la Hist. art. Abrahan*) un rey de Persia, un rey de Ponto, y un rey de otras muchas naciones se unen para hacer la guerra á Sodoma y cuatro aldeas vecinas..... Es difícil de comprender esta liga de cinco reyes tan poderosos para venir contra una horda de árabes en un ángulo de tierra tan cerril. »

« Pues en Egipto (*Bibl. explic.*) habia un gran rey, podia haberlos igualmente grandes en Sennaar, el Ponto, la Persia, y en las otras naciones. Parece extraño que monarcas tan poderosos se coligasen desde tan lejos contra los gefes de cinco pequeñas aldeas que estaban en un pais árido, cerril y desierto. »

4º. ¿De dónde sabe el crítico que el rey de Egipto, adonde se retiró Abrahan, tenia todo ese poder que le atribuye? segun Maneton, Eratóstenes y un antiguo cronicon, que para Vol-

taire son de tanto mérito, el Egipto en tiempo de Abrahan estaba dividido en cuatro estados, y el príncipe, que recibió á este patriarca, reinaba solamente en una parte del bajo Egipto y residia en Tanis. No era, por consiguiente, *un rey tan grande*. Mas; (¡ qué consecuencia!) *luego tambien podia haber grandes reyes de Sennaar, Ponto, Persia etc.* ¿No podian ser igualmente unos pequeños potentados? Estos, que el crítico llama grandes reyes para aturdirnos, segun el testo sagrado eran un rey de *Sinhar*, otro de *Elam*, otro de *Elasar* y otro de *Goim*. Y ¿qué es lo que venian á ser estos nombres? El sabio Hyde opina que el primero no era rey de Babilonia, sino de *Sinhar*, ciudad situada al pié de un monte del mismo nombre, del cual habla Plinio cuando dice: *rex Sinhar non in Caldea seu Babilonia*. Y ¿cómo habia de haber entonces un rey de *Babilonia*, la cual segun Voltaire *aun no existia*? El rey de *Elam*, segun Bochart, lo era de *Elimaida*, pais vecino á la Mesopotamia. La Vulgata dice que el rey de *Elasar* era un rey *del Ponto*, pero mas verosímilmente se coloca esta ciudad sobre el Tigris, cerca de su confluencia con el Eufrates. Algunos

sabios creen que es la ciudad de *Elas* en la *Celestiria*. Y en cuanto al rey de *Goim* pudo serlo de aquella parte de la *Galilea* que se llama *Galilea gentium*.

Sea lo que fuere de la situacion y estension de estos estados, de los cuales, como tan antiguos y quedándonos tan pocos monumentos, no podemos formar mas que conjeturas; es claro que en un tiempo en que la poblacion era aun tan escasa, no se conocian los numerosos ejércitos que los reyes de Persia y Babilonia presentaron en campaña doce ó quince siglos despues. La liga misma que hicieron estos reyes, es una prueba convincente de que no eran *grandes reyes* ni *poderosos monarcas*.

« Es difícil comprender esta liga de cinco reyes « (debió decir *cuatro*) tan grandes y poderosos « contra *cinco aldeas*, esto es, contra una horda « de árabes etc. » — El crítico trasforma las cinco ciudades de Pentápolis en *cinco aldeas*: sus vecinos en *una horda de árabes*: su delicioso pais en un *rincon de tierra cerril*. Teniale á cuenta esta infundada trasformacion, y con ello divertia y engañaba á sus devotos lectores. Por la misma razon convirtió á los cuatro primeros reyes

en monarcas de gran poder. Lo uno y lo otro no tiene mas apoyo que la malicia de su corazon y su mala fe. Por lo demas el rincon de tierra cerril nos le pinta el *Génesis*, (c. 15. v. 2.) como una tierra toda de regadio, como un *Paraiso del Señor*. Desmienta el crítico, si puede, esta pintura del *Génesis*, con documentos mas antiguos y auténticos. Aun los autores profanos nos la representan como una campiña fértil. Pero aun sin suponer en ella grandes ciudades como lo hace Tácito (*Hist.* lib. 5.). *haud procul indé campi, quos ferunt olim uberes magnisque urbibus habitatos, fulminum jactu arsisse, et manere vestigia*; sin contar trece de ellas con Estrabon (*Geograph.* lib. 16.), ni creer con él que las ruinas de Sodoma, las cuales dice que se veian en su tiempo, tuviesen *setenta y dos estadios de circuito*; tenemos á lo menos hárto fundamento para asegurar que Sodoma y Gomorra eran algo mas que unas pequeñas aldeas.

Pero ¡venir de tan lejos monarcas tan poderosos! nos dice Voltaire. — No, no venian tan de lejos, como él piensa. Las orillas del Eufrates y del Tigris, cerca de su confluencia, no estaban muy distantes de la Arabia desierta, contra la

cual se dirigieron los príncipes coligados. M. Anquetil du Perron nos asegura que en oriente se hace un viage de cuatrocientas leguas como en Francia uno de cincuenta. Leyendo las relaciones de la América se notan ejércitos de gentes que corren quinientas y seiscientas leguas para darse combates anuos y hacer guerras hereditarias contra otras gentes, las cuales á su vez hacen con aquellas otro tanto cuando se contemplan mas fuertes. La historia misma de Europa no carece de ejemplos de semejantes expediciones, pues vemos á los cimbro y á los teutones abandonar el norte para venir al mediodía á buscar objeto á su ardor marcial: á los celtas y galos renunciar el clima benigno de la Francia é ir al Asia á hacer la guerra á los griegos etc.

« Pero ¿ cómo Abrahan (*Bibl. explic.*) que no
« tenia un palmo de tierra en aquel pais, pudo
« tener tan gran número de domésticos que esco-
« giera trescientos? »

En Siria y en otras partes habia antiguamente gran número de tierras valdías y sin cultivo, de las cuales se dejaba que se sirviesen los que profesaban la vida pastoril. Tal es aun hoy dia el estado de muchos reyezuelos árabes, los cuales,

sin habitacion fija , se pasean con hordas numerosas desde el Egipto hasta la Asiria sobre las tierras del gran Señor. Así que, este gran número de domésticos , que no eran como nuestros *mozos de servicio* (de este modo los califica Voltaire) sino hombres ó nacidos en el servicio de Abraham , ó que se habian entregado á él , ó que él habia comprado , y de quienes era amo , señor y rey , prueba que no era *hijo de un alfarero* , sino un hombre poderoso , amigo , huesped y aliado de muchos reyes , con los cuales trataba como rey de igual á igual.

Oigamos aun al impío esplicador de la Biblia. « Con este puñado de mozos de servicio ¿ cómo deshizo Abraham los ejércitos de cinco reyes tan poderosos ? » — Muy claro : porque no eran tan poderosos como el crítico supone : porque estos trescientos (eran trescientos diez y ocho) *mozos de servicio* , endurecidos en la fatiga , ejercitados en el manejo de las armas y acostumbrados á defender sus ganados de las fieras y de los bandidos , podian formar una porcion capaz de algunas expediciones ; porque á esta porcion de gentes debemos añadir los tres aliados de Abraham , á saber : Manbré , Aner y Escol con los

suos ; porque Abraham dió su ataque de noche , en los desfiladeros , cuando los otros reyes estaban profundamente dormidos y con la mayor seguridad en su concepto ; y finalmente porque luego que recobró á su sobrino Lot y una parte del botin , supo retirarse muy oportunamente.

« Y ¿ cómo se dice , (replica el crítico , que los « persiguió hasta Dan , cuando aun Dan no existia ? » — Si contase que *Dan* es la antigua ciudad de *Lais* , arruinada por los guerreros de la tribu de Dan en el tiempo de *los Jueces* , y reedificada luego por ellos con el nombre de *Dan* ; seguiríase de ahí no que es romancesca la victoria de Abraham , ni que el Génesis se escribió despues de la muerte de Josué , sino solamente que al copiar el *Pentateuco* en tiempos posteriores se habia sustituido el nombre moderno al antiguo , el de *Dan* al de *Lais* , que seria el que se espresaba en los antiguos ejemplares. Mas ¿ qué certeza hay de que el *Dan* del Génesis sea la ciudad de *Lais* reedificada , y de que se habla en el libro de *los Jueces* ? ¿ No podia haber en el tiempo de Moises y aun en el de Abraham , en el pais de donde traia su origen el *Jordan* ó *Ior-dan* un lugar llamado *Dan* , del cual este rio tomase el

nombre , puesto que *Ior-dan* significa literalmente *rio de Dan*? De esta opinion es san Gerónimo. En la Palestina hubo sin duda varios lugares con este nombre ; y el testo de Josué hace mencion de la ciudad de *Dan* , situada en las montañas de Judea. Nada por consiguiente mas infundado que esta vieja objecion de los incrédulos repetida por Voltaire.

NOTA XLIX.

SOBRE LOS VERS. 15 Y SIG. DEL CAP. XIII. —
VERS. 5 Y SIG. DEL CAP. XV. — Y VERS. 48
DEL CAP. XVIII.

§ XCIX. *Verdad y cumplimiento de las promesas hechas á Abraham.*

Pretenden los incrédulos que han sido ilusorias las promesas hechas por Dios á Abraham , y que el Señor ha sido infiel á su palabra. En las *Cuest. sobr. la Enciclop.* art. *Abraham* , se dice : « Apa-
« reciósse el Señor á Abraham , y le dijo : estien-
« de tu vista á todas partes ; para siempre doy á
« tí y á tu posteridad hasta el fin de los siglos ,
« *in sempiternum* , para siempre jamas todo el

« pais que ves. — El Señor por otro juramento
« le promete luego todo lo que hay desde el
« Nilo al Eufrates. — Esta promesa hecha á
« Abraham de darle *personalmente* la tierra de
« Canaan ha sido sin efecto , dicen los incrédulos ,
« pues este patriarca jamas poseyó allí en
« propiedad mas que un campo y una cueva
« que compró por cuatrocientos siclos. »

Respondemos : 1^o que el testo no dice *doy á ti y á tu posteridad* ; sino *yo daré*. 2^o estas palabras , *tu posteridad* , quieren decir : *esto es , á tu posteridad*. Mil pasages hay en la Escritura donde la partícula *Vau* , que en la Vulgata se suele traducir por la conjuncion *et* , significa con toda evidencia : *esto es*. Los gramáticos que han examinado la fuerza y valor del *Vau* , tan frecuente en los libros sagrados , están acordes en que bajo la idea general de ser *una particula* se ve por el contesto y manera de innumerables lugares , donde se halla , que á veces es *conjuntiva* , otras *adversativa* , otras *exegetica* ó *declaratoria* , debiéndose determinar su valor por el contexto , como es de ver en este mismo pasage de que tratamos , en el cual se determina claramente y se fija el cumplimiento de la profecia

para despues de cuatrocientos años. « Sábeta, le
« dijo Dios á Abrahan, con anticipacion que tus
« descendientes han de vivir peregrinos en tierra
« agena, donde los reducirán á esclavitud y los
« afligirán por espacio de cuatrocientos años....
« Entre tanto tú irás á juntarte con tus padres,
« acabando tus dias en dichosa ancianidad. A la
« cuarta generacion es cuando volverán acá,
« porque al presente aun no está llena la medida
« de las maldades de los Amorreos. » Por consi-
guiente no hay fundamento para decir que la
tierra de Canaan fué prometida á Abrahan para
que *personalmente* la poseyese.

Mas añade Voltaire : Tampoco los judíos dis-
« frutaron jamas el inmenso pais (entre el Nilo
« y Eufrates) que Dios les habia prometido. »

¿ Ignora el crítico que David estendió sus con-
quistas desde el Eufrates hasta el rio de Egipto?
(II, *Reg.* c. 8. y I. *Paralip.* c. 48.) Los estados
de Salomon y los pueblos que le eran tributarios
¿ no se estendian de uno á otro rio? Estos prin-
cipes ¿ no poseyeron este *inmenso pais* por con-
quista, ya que no por *herencia*, pues como tal
no habia prometido Dios á los judíos mas que la
tierra de Canaan?

« Y ¿ cómo, continua el crítico, pudo Dios
« darles *para siempre jamas* la pequeña por-
« cion de la Palestina, cuando hace ya tantos
« tiempos que se hallan arrojados de ella? »

¿ Cómo? Porque cuando las promesas son
condicionadas, y las condiciones no se cumplen
por una de las partes, cesa la obligacion de la
otra. Que esta promesa de Dios á los judíos es-
tuviese acompañada de condicion, es cosa atesti-
guada mil veces en los libros sagrados. De otro
modo ¿qué significarian tantas exhortaciones al
cumplimiento de la ley, si querian permanecer
en la posesion de esta tierra; y tantas amenazas
de que los arrojaria ella de su seno, como habia
arrojado á sus antiguos moradores, si los imita-
ban en la idolatría y en los otros crímenes? Las
palabras hebreas, que traducimos *para siempre*,
muchas veces no espresan mas que un tiempo
largo é indefinido, como es de ver en muchos
lugares de la Escritura. Por lo demas sabemos
que las promesas de Dios á Abrahan tienen aun
otro sentido, y que es preciso reconocer que su
cumplido efecto habia de ser en la otra vida; y
que la tierra prometida á este patriarca era una
figura del cielo, al cual ni Abrahan ni su poste-

ridad espiritual, que son *sus hijos por la fe*, tienen derecho alguno sino en virtud de las promesas. Pondérense bien todas las palabras y se verá que miran no solamente al país de Canaan, sino que claramente encierran todo el universo. *Levanta tus ojos, desde donde estás, hacia el norte y el mediodía, hacia el oriente y el poniente.* No se le dice : mira desde el Libano hasta los montes situados al mediodía desde el Jordan hasta el mar. No podía con sola su vista alcanzar Abraham los verdaderos límites de la Palestina, pero podía extenderla hacia las cuatro partes del mundo, reduciéndolas á los cuatro puntos cardinales; y esto es precisamente lo que Dios le mandó.

En esta promesa reconoció san Pablo estar comprendido todo el mundo : *no por la ley, sino por la justicia de la fe, se hizo á Abraham ó á su posteridad la promesa de tener por herencia á todo el mundo.* (Rom. c. 4. v. 13.) Este es el sentido de las palabras : *todas las naciones serán bendecidas en tí* : todo el mundo te pertenecerá y será santificado por tí, es decir, todos los escogidos reunidos y llamados desde las cuatro partes del mundo, como J.-C. lo dice : *vendrán de*

oriente y occidente, de mediodía y setentrion, y serán colocados en el reino de Dios.

‡ C. Numerosa posteridad de Abraham.

Volvamos á las dificultades de los incrédulos. « El Señor, dicen, añade á sus promesas que la « posteridad de Abraham será tan numerosa « como el polvo de la tierra : *si se puede nume- « rar el polvo de la tierra, podrán también con- « tarse tus descendientes.* Dicen nuestros criti- « cos que hoy día no hay sobre la faz de la tierra « cuatrocientos mil judíos, aunque siempre han « mirado el matrimonio como una obligacion « sagrada, y el multiplicar la poblacion como su « objeto principal etc. »

La comparacion de que usa la Escritura, como *las estrellas del firmamento y el polvo de la tierra*, para espresar el gran número de descendientes que tendria Abraham, no consiste en la igualdad del número, sino en la imposibilidad de su cuenta : y esto es mucha verdad, puesto que la descendencia de este Patriarca escede todo cálculo, aun cuando diésemos por cierto que en la tierra no hay ahora mas que cuatrocientos

mil judíos. Nada diremos de la inmensa muchedumbre de sus hijos por la fe. Tampoco contemos, si se quiere, ni los hijos de Ismaél y Esau, ni los de Agar y Cetura. Los israelitas solos que desde Abraham hasta nosotros han nacido de su descendencia, forman una posteridad harto numerosa para justificar la hipérbole. Este es un caracter propio de Abraham, único y semejante; no le tiene nacion ninguna; es un efecto visible y patente de la divina promesa. ¿De qué hombre han hablado las historias, ó antiguas ó modernas, del cual conste una posteridad ni tan numerosa, ni tan reconocida y auténtica? En este particular no se halla otro ejemplo que el de Abraham.

Si embargo Voltaire jamas habla de los judíos sin llamarlos *pueblo pequeño, pequeña nacion*. ¿Ignoraba el critico que este *pueblo pequeño* ha estado en todas las provincias del Asia? ¿que en tiempo de David habia batido á los amonitas, subyugado á los idumeos, apoderádose de Damasco, y estendido sus conquistas desde el Eufrates hásta los confines del Nilo? Hay mas: este *pueblo pequeño* en tiempo de Salomon, hacia con los sidonios un comercio considerable

en todas las partes del mundo: los viages de sus flotas unidas eran de tres años. Este *pueblo pequeño* ha sido el escollo donde se estrellaron varias veces los esfuerzos de los egipcios, asirios, caldeos, medas, persas y griegos. Este *pueblo pequeño* tuvo en suspension al poder romano, y fué preciso enviar allá á Pompeyo para que los redujera. Tito mismo reconoció el dedo de Dios en el suceso de sus armas y en la ruina que les ocasionó. Este *pueblo pequeño* se ha conservado hasta nuestros dias, á pesar del odio y empeño de sus enemigos, quando los pueblos mas grandes y famosos han desaparecido como el agua en su corriente. Los criticos que dicen hoy dia no hay siquiera cuatrocientos mil judíos sobre la faz de la tierra, sin duda aparentan ignorar que no hay parte del mundo donde este pueblo no tenga sus establecimientos. No entraremos ahora en pormenores para probar esta verdad reconocida por todos los sabios. Sin resucitar las quimeras con que los judíos se han alimentado por mucho tiempo, ni los supuestos reinos de Tema, Cosar y Chavila, ni el imperio fabuloso de mas allá de las cordilleras etc.; échese la vista desde las estremidades de Italia hasta las de Inglaterra; y

desde el Tirol hasta lo interior de la Siberia; de ahí pasemos á la Turquía, á la China, á la India, á la Persia, á la Arabia, á todo el imperio Otomano; y por todas partes encontraremos judíos. El Africa los ve no solo sobre las costas de Egipto y en Argel, Marruecos, Etiopia etc., sino tambien en otras muchas partes. Hasta en las Américas se cuentan varias sinagogas. No hay por consiguiente quien pueda numerar los judíos que hoy existen, y muchísimo menos la portentosa multitud de los que han muerto desde Abraham hasta nuestros dias, y los que nacerán en lo sucesivo, todos los cuales entran en la innumerable posteridad (esclusivamente conocida de todo el mundo) de aquel gran patriarca, la cual compara la Escritura con el polvo de la tierra.

‡ CI. *Bendicion de todas las naciones en Abraham y en su descendiente J.-C.*

El falsario crítico, cuyas blasfemias vamos refutando, ha alterado, segun su costumbre, el testo del cap. 48. v. 18. del Génesis. « No es literalmente verdad, dice, que todas las naciones de la tierra descienden de Abraham. » —

Ni es cierto en ningun sentido que la Escritura diga semejante cosa, sino *han de ser bendecidas en él todas las naciones de la tierra*: ser bendecido en alguno ¿es á la letra, descender de él? ¿No bastará que por el conducto de esta persona y de su posteridad se reciban gracias y favores?

« Puede decirse, añade, que el cristianismo « ha sido predicado en la mayor parte de las « naciones, que viene del judaismo, y el judaismo de Abraham. » Lo que el crítico debió decir es que J.-C. autor del cristianismo, y en quien todas las naciones han sido bendecidas, es *literalmente* un descendiente, ó mas bien *el descendiente* suyo en particular y no toda su descendencia, pues á un hijo suyo especial y no á toda su posteridad miraba la promesa hecha á Abraham. En su lugar haremos ver que este *descendiente* no es otro que J. C., fuente de bendiciones para todos los pueblos: él es el prometido aquí con juramento como S. Pablo lo dice á los de Galacia, (c. 3. v. 10.): *á Abraham fueron dichas las promesas y á su descendiente. No dice á sus descendientes, como si fuera á muchos sino á tu descendiente, como á uno, el cual es*

Cristo. el mas sublime de los profetas, para fijar en solo J. C. la promesa de que hablamos, no teme en decir á nombre de toda la nacion judía que nada espera ni aun de Abraham: *atiende, Señor, desde el cielo: arroja una mirada desde tu santa habitacion, desde el trono de tu gloria. ¿Dónde está tu zelo y tu fortaleza, la muchedumbre de tus misericordias? Ya no se derraman sobre mi. Porque tú eres nuestro Padre, y Abraham no nos conoció, é Israel no sabe de nosotros. Tú, Señor, eres nuestro Padre, nuestro Redentor, desde la eternidad es tu nombre* (Is. c. 63. v. 15 y 16.). Estas divinas palabras, únicas en la Escritura, descubren todo el misterio: pues es cierto que si el mismo Abraham, principio de las promesas, nada puede para sacar á su posteridad de la injusticia y miseria, mucho menos poder y crédito tendrá esta para santificar á las naciones y asociarlas á las bendiciones que ella no tiene para sí.

« Mas los pueblos, replica Voltaire, que no
« han recibido aun el cristianismo, como los ja-
« poneses, chinos, tártaros, turcos, no pueden
« mirarse como bendecidos. »—Decimosle que la
bendicion fué prometida á todas las naciones: á

ninguna se escluyó de ella. Este era un bien universal: no estaba limitado á uno ó á algunos pueblos. Asi es que muchos japoneses, chinos, tártaros, turcos etc. se han aprovechado de él y se aprovechan aun hoy dia. El cuerpo de estas naciones le aprovechará algun dia. Y así las promesas hechas á Abraham van teniendo su cumplimiento cada dia, y le tendrán mas lleno y cumplido en los postreros tiempos.

Finalmente, no pasa en silencio el crítico « la « enemistad mortal que mahometanos y cristia- « nos tienen con los judíos. »—Nosotros nos desentendemos de los mahometanos que no son tan intolerantes con los judíos como se les supone. Y en cuanto á los cristianos nos contentaremos con decir que su ley, como ley de caridad y paz, abraza á todos los hombres sin escluir ninguna nacion ni secta. Miramos con aversion y sentimiento la infidelidad de los judíos, pero amamos sus personas y rogamos á Dios que acelere el tiempo de su conversion. Ellos son para nosotros un monumento vivo y una prueba subsistente de las grandes verdades que son la base de nuestra fe: son los depositarios, custodios y conservadores de los archivos del

mundo. La ignorancia, que con tanta injusticia les atribuyen los incrédulos, daría en todo caso un nuevo grado de fuerza á los argumentos que sus libros nos ofrecen para destruir los orgullosos sistemas de la impiedad.

NOTA L.

SOBRE LOS VERS. 9. Y SIG. DEL CAP. XVII.

‡ CII. *De la circuncision. Su origen en Abrahan, no en los egipcios.*

Judíos, árabes y cristianos todos unánimemente convienen en referir á Abrahan *el origen de la circuncision*. La manera misma, como refiere el *Génesis* esta ceremonia tan singular, nos provee de una razon muy plausible y solidísima por el designio que tuvo Dios de distinguir con ella la familia de Abrahan de todas las demas. Una práctica tan extraordinaria como dolorosa era muy á propósito para separar de las otras naciones á la que se sujetaba á ella. Escuchemos ahora al *Filósofo de la Historia*: « La circuncision ¿viene de los egipcios, de los árabes, ó de los etiopes? Lo ignoro absolutamente.... Los

« judíos la habian tomado de los egipcios con parte de sus ceremonias. » En su *Bibl. esplec.* dice que « todos los escritores de la antigüedad están acordes en que los egipcios y los etiopes inventaron la circuncision. » Parece confirmarlo esto Heródoto, el cual poco instruido en las cosas de los judíos, que acababan de volver de Babilonia cuando hizo el su viage á Egipto, escribió que « los siros de Palestina habian recibido de los egipcios la circuncision. »

Mas ¿quién no ve, 1º, que Moises, judío y legislador de los judíos, merece mas fe sobre los antiguos usos de oriente y en particular de su nacion, que Heródoto, griego de la Jonia, el cual mas de mil años despues del legislador hebreo escribia cuantas fábulas le comunicaban los egipcios? El mismo Voltaire ¿no nos ha dicho de este historiador (*Dicc. Filos.*) que es un *fabricador de cuentos, un contador de fábulas ridiculas, propias para entretener los niños y para que las compilen los retóricos?* Heróto supo de los sacerdotes egipcios lo que nos dice de la circuncision; y segun Voltaire « cuanto él tomó de los sacerdotes de Egipto, es falso. » (*Miscelan. tom. II c. 47.*)